

CRÍTICA

El Riesgo de las Palabras

TOPES

por JOSÉ PAGÓN

HACE un par de años tuve la oportunidad de comentar con bastante entusiasmo *El Invasor*, la primera novela de Sergio Missana. Dos aspectos llamaban particularmente la atención en ese relato: la pericia con que había sido construida una dramática secuencia de acontecimientos y la capacidad del autor para recrear la atmósfera de transparente desolación, abrasante e interminable, de la pampa salitrera. Con justificado entusiasmo se comenzaron a leer entonces las páginas iniciales de su segunda novela, pero el sentimiento original no logra despertar cuando se llega al desenlace de **Movimiento falso**. La razón me parece sencilla: el autor intenta repetir la fórmula exitosa de su primera narración. El resultado es que **Movimiento falso** no produce el efecto de autenticidad artística que exhibía *El Invasor*. Es un espejo un tanto descolorido que refleja con demasiada insistencia algunos de los rasgos novedosos de tres años atrás, mientras otros pierden la naturalidad narrativa que daba un perfil original a la primera novela de Missana.

Sin embargo, **Movimiento falso** no es una novela desprovista de méritos. El relato desarrolla una trama argumental bien planteada. Leemos una historia marcada por horrores y evanescencias que gira en torno a la figura misteriosa de Brown y cuyo testigo es Pedro, un estudiante de arquitectura que atraviesa por una etapa de indudable desorientación existencial. Un pacto incumplido constituye el imputo para que emprenda un viaje hacia Pisagua, donde vive asilado el enigmático Brown. Entre ambos se desarrolla una

relación fragmentaria, marcada por palabras y gestos ambiguos que encaminan hacia revelaciones que no se producen. El comportamiento de los personajes es observado desde un punto de vista que trasmite sólo aquello que la mirada puede percibir, y que exige, por lo tanto, la permanente actividad descifradora del lector.

El resto de las figuras se asoma fugazmente en la narración y sus actitudes crean una atmósfera de incertidumbre a la que el narrador contribuye con sagacidad al concedernos sólo informaciones incompletas. La fiscalización de su capacidad de conocimiento funciona con efectividad para crear una forma de relato de misterio, donde ciertas realidades obscuras parecerían rodear en silencio al protagonista, pero deja también algunas situaciones narrativas en el aire, poco convencentes, como la relación entre Pedro y su enclaustrada Cristina o, más importante aún, la de ésta con Teresa. La debilidad de **Movimiento falso** se manifiesta en la construcción de su discurso. Pareciera que el autor habría querido rellenar innecesariamente un texto que podría haber sido un buen cuento largo para convertirlo en una novela corta. Toda la narración se caracteriza por un pantilismo que no conduce a ninguna parte. Baste ejemplo: "El arroyo la colilla por encima de su hombro, hacia el patio de luz del edificio. Bajó de la ventana y salió de la cocina. Deslizó sus zapapillas por el quíquet del living. Murió a través de las ventanas la amplia curva crítica trazada por el río y más arriba el tráfico detendido y el follaje de los árboles del parque y la larga fachada irregular de los edificios contra la luz oblicua del atardecer. Se detuvo ante el tablero de Cristina y estudió los diseños. Después se dirigió al baño". A poco leer se percibe también que el propósito del autor ha sido convertir al deserto nortino en el verdadero protagonista del relato, pero para

ello ha empujado los límites de las descripciones hasta extremos casi agotadores. Después de leer cuatro o cinco, el lector descubre además que todas son muy similares. La secuencia del viaje en camioneta desde Pisagua a Agua Santa que llevan a cabo los dos personajes principales de la historia se inicia en la página 131 y termina en la 159. En casi treinta páginas, las informaciones significativas son mínimas e interminables las purísimas descripciones. La conclusión que obtenemos es que el narrador se ha solazado en inflar su discurso con tal cantidad de elementos redondantes de la acción que habría despegado hasta al mismo Roland Barthes. Es cierto que existen magistrales historias en *tempo lento*, pero no son muchas. En este caso, creo que la morosidad narrativa solo conduce a prolongar innecesariamente un relato que, más concentrado, habría seducido sin apelación todo el interés del lector.

MOVIMIENTO FALSO

Sergio Missana,
Lom Ediciones,
Santiago.
224 páginas.

*El museo supof*

2000

Rev. de Libros

26 DE ABRIL DE 2001

El riesgo de las palabras [artículo] José Promis

Libros y documentos

AUTORÍA

Promis, José, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El riesgo de las palabras [artículo] José Promis. il

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile